

La crisis griega y la economía política del crecimiento

The Greek Crisis and the political economy of growth

Jorge Orbe León

Magíster en Negocios Internacionales. Docente-investigador de la Escuela de Relaciones Internacionales 'José Peralta' del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

Correo electrónico: jorge.orbe@iaen.edu.ec

Resumen

La crisis de deuda soberana en Grecia y el futuro del euro han sido el motivo de múltiples análisis y debates académicos y políticos; sin embargo, en Ecuador poco se ha debatido sobre este tema.

La crisis de deuda soberana no es un fenómeno reciente; en el siglo pasado, varios países de Europa presentaron un período prolongando de suspensión de pagos. El Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) ha registrado que, desde la Segunda Guerra Mundial, han existido más de 170 suspensiones de pagos y más de 600 reestructuraciones de deuda.

En este trabajo se examinan las causas de la crisis financiera griega y se estudia cómo las medidas adoptadas no resuelven la crisis, solo patean la pelota hacia adelante. La economía política del crecimiento, tanto en la versión neoliberal (que postula la austeridad) como en la interpretación keynesiana (que promueve la reactivación de la demanda), ignora el hecho de que un crecimiento infinito es incompatible con un planeta finito. La crisis financiera en Grecia es parte integrante de la crisis financiera internacional y esta, a su vez, es un componente de la crisis de la civilización urbano-industrial-moderna.

Palabras clave: Grecia; crisis de deuda soberana; crisis financiera; crisis sistémica global.

Abstract

The Greek sovereign debt crisis and the future of the Euro have been the source of multiple analysis and debates in academia and politics, however in Ecuador very little has been discussed regarding this subject.

The sovereign debt crisis is not a recent phenomenon, throughout the last century various European countries experienced prolonged periods of default. The Committee for

Recibido: 28-agosto-2015. Aprobado: 9-noviembre-2015.

the Abolition of Third World Debt registers 170 defaults since World War Two and over 600 debt restructurings.

This essay examines the causes of the Greek financial crisis and explores how the adopted measures will not resolve the crisis, but rather simply prolong its final result. Growth centered political economy, both in its neoliberal stream (which favors austerity) and Keynesian interpretation (which promotes demand side economics) ignore the fact that infinite growth is incompatible with a finite planet. The greek financial crisis is an integral part of the international financial crisis, which at the same time is part of the crisis that currently grips all urban-industrial-modern civilizations.

Key words: Greece; sovereign debt crisis; financial crisis; global systemic crisis.

1. Introducción

La presente investigación analiza las ideas y el debate que se ha producido entre los académicos y líderes políticos, mediante los pronunciamientos y acciones, y cómo estos configuran las propuestas para resolver la crisis. Se examinan los antecedentes y los hechos históricos, con el fin de fundamentar las conclusiones del estudio.

El procedimiento realizado en el desarrollo de la investigación fue el siguiente:

- Revisión de fuentes primarias y secundarias sobre la crisis sistémica global y, particularmente, sobre la crisis financiera en Grecia y en la Unión Europea.
- Revisión de libros, periódicos, diarios e información estadística oficial sobre la crisis financiera internacional. Esto incluye análisis de documentos, comunicados y declaraciones públicas, que reflejan las ideas, valores y percepciones que tienen los principales actores sobre la crisis financiera en Grecia.
- Organización y procesamiento de información oficial extraída de las siguientes bases de datos: Oficina Europea de Estadística (Eurostat), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Dirección de Estadística (Faostat), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés) y Banco Mundial.
- Revisión de fuentes secundarias y complementarias, tales como: artículos académicos sobre la crisis financiera internacional, revistas especializadas y noticias de prensa.
- Todos los datos e información obtenida de las fuentes primarias y secundarias fueron interpretados a la luz de la teoría crítica a la economía política del crecimiento.

En el acápite 2 de este ensayo se presenta, brevemente, información general relevante sobre Grecia. En el acápite 3 se estudian los orígenes y las características de la crisis financiera en este país. En el acápite 4 se examina la crisis griega como

parte de la crisis del euro y de la crisis financiera internacional. Finalmente, en el acápite 5, se presentan las conclusiones de este ensayo.

2. Información general

La República Helénica tiene una superficie de 131 957 kilómetros cuadrados y en ella viven más de 11 millones de ciudadanos griegos, con un PIB per cápita nominal de USD \$ 21 682 que, ajustados a precio de poder adquisitivo, representan un valor de USD \$ 26 130 en 2014 (Banco Mundial, 2015). La superficie de Grecia equivale al 4,6% del territorio de la zona euro y su población, al 3,2%. No obstante, en términos de la población empleada, este porcentaje se reduce al 2,5%; y, en términos de producción, se comprime al 1,8% del PIB total de la zona euro (Eurostat, 2015).

Grecia se encuentra en las costas del mar Mediterráneo y en el extremo sur de la península de los Balcanes. En el espacio terrestre tiene frontera con: Albania, República de Macedonia, Bulgaria y Turquía; mientras que por mar tiene frontera con: Italia, Turquía y Albania. Además, Grecia limita con el mar Egeo, el mar Mediterráneo y el mar Jónico. Por vía marítima, Atenas se encuentra a once horas de Estambul, la antigua Constantinopla, ciudad puerto ubicada entre el mar Mediterráneo y el mar Negro.

El Puerto del Pireo es el principal puerto marítimo de Grecia y uno de los diez mayores puertos de carga de Europa; es vital para la generación de puestos de trabajo en la región, con más de 1500 empleos que proveen servicios a más de 25 000 buques cada año.¹ Según el índice de conectividad marítima, Grecia se encuentra en el puesto número 27, mientras que Ecuador se encuentra en el puesto 62 (UNCTAD, 2015). Por su ubicación, Grecia goza de una gran importancia estratégica, puesto que se encuentra situada en las rutas de intercambio mercantil entre oriente y occidente.

Reconocida como la cuna de nuestra civilización, Grecia es el origen de la historia, la filosofía, la literatura, la política y la democracia occidental. El moderno Estado griego tiene su origen en 1830, luego de su triunfal guerra de independencia frente al Imperio otomano.² En 1981 Grecia se incorporó a la Comunidad Europea y, en 2001, decidió abandonar la dracma y usar el euro como su moneda oficial.

El comercio, el transporte y las comunicaciones son las ramas de actividad económica más importantes en Grecia. En cuanto a la composición del valor agregado total de la economía, en 2014, los servicios contribuyeron con el 82,8% de la riqueza generada, la industria aporta el 13,3%, mientras que la agricultura

1 En orden, los países que mayor transporte marítimo de carga tienen son: China, Singapur, Corea del Sur, Malasia, Alemania, Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Bélgica, España y Francia.

2 El Imperio turco otomano surgió en Asia menor y paulatinamente se fue expandiendo desde el siglo XIV hasta fines de la Primera Guerra Mundial. En su máximo esplendor fue un Estado multiétnico que logró controlar vastos territorios de tres continentes: el sureste europeo, el Medio Oriente y el norte de África.

colabora con apenas el 3,8%. En la agricultura trabajan 519 000 personas, lo que representa, aproximadamente, el 10% de la población económicamente activa. La minería tiene escasa importancia para la economía griega; no obstante, explota gran variedad de recursos minerales. Por su parte, las pequeñas y medianas empresas revisten una importancia enorme para la economía, ya que constituyen una gran parte del sector empresarial.

El turismo es la principal fuente de divisas y aporta un 17% a la actividad económica que, en 2014, llegó a 237 592 millones de euros. Este sector ofrece trabajo a uno de cada cinco griegos. Mientras en 2013 Ecuador recibió 1 364 000 turistas, Grecia recibió cerca de 18 millones, equivalente al 5,45% de turistas que visitaron los países de la zona euro y al 4,1% de los turistas que visitaron los países de la Unión Europea (Banco Mundial, 2015). No obstante la crisis económica y financiera, desde 2010, los ingresos por turismo en Grecia han venido aumentando sostenidamente más del 10% anual, lo que supone una puerta abierta a la esperanza de recomposición de la economía helena.

3. La crisis financiera en Grecia

Las crisis económicas y financieras son consustanciales al proceso de acumulación y reproducción del capital, pues el proceso cíclico de la economía conlleva épocas de auge y de contracción, provocadas no solo por el exceso de producción y por la sobreacumulación del capital, sino también por la insuficiencia de la demanda.

Las raíces estructurales de la crisis griega se manifiestan en situaciones particulares, vinculadas con varios factores concurrentes: el endeudamiento para la compra de armamentos y el elevado gasto militar, la evasión de impuestos y la corrupción, el vertiginoso aumento de la administración pública y, finalmente, las consecuencias económicas del ingreso de ese país a la Unión Europea.

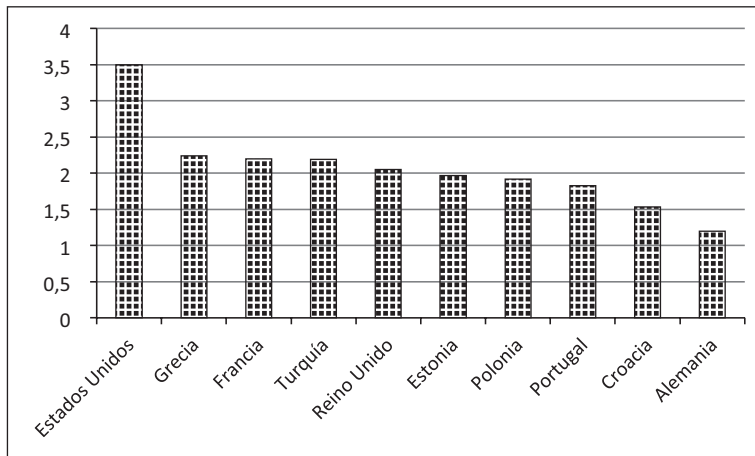
Entre los factores antes enunciados, ha sido un elevado gasto militar el que ha llevado al país a la quiebra. Antes de la crisis, el gasto militar de Grecia era el más alto de Europa y llegó a representar el 3,2% del PIB, frente al 2,4% para Francia, el 2,7% para el Reino Unido o el 1,3% para España. En el período 2005-2009, el país heleno ocupó el quinto lugar en la lista de los mayores importadores de armas del mundo (Stockholm International Peace Research Institute, 2010: 14). Actualmente, Grecia es el segundo comprador de armas de la OTAN; en 2014, el gasto militar griego representó el 2,23% del PIB, valor relativo superior al promedio mundial. De acuerdo con el Banco Mundial (2015), la media para los países de la zona euro actualmente se ubica en el 1,4 por ciento del PIB.

El gran problema de las finanzas griegas es el enorme gasto militar que le impone la OTAN para movilizar recursos financieros hacia las industrias militares de Alemania, Francia y Estados Unidos. No obstante los planes de austeridad y recortes presupuestarios, Grecia aún mantiene una proporción de gasto militar

con relación al PIB superior al promedio de todos los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (por sus siglas en inglés, OCDE).

Tabla 1

Gasto militar como porcentaje del PIB en países de la OTAN, 2014



Fuente: Elaboración propia en base a página web del Banco Mundial, 2015.

Una gran parte de la deuda pública helena se destinó al financiamiento de contratos con empresas alemanas. Por un valor de 5000 millones de euros, Grecia compró submarinos alemanes, con un equipamiento electrónico defectuoso (Piñero, Chantry y Fresnill, 2011: 14). En enero de 2011, luego de concluir una investigación parlamentaria sobre las actividades ilegales de la filial de Siemens, el gobierno de Giorgos Papandréu resolvió demandar a Siemens por sobornar a los funcionarios y políticos de los Gobiernos griegos anteriores, con más de 1000 millones de euros. El informe parlamentario estima que el daño al Estado griego provocado por Siemens ascendió a 2000 millones de euros. Dichos sobornos estuvieron relacionados con la adquisición de armamentos, obras de telecomunicaciones y sistemas de seguridad, con vistas a los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004 (Toussaint, 2011).

Antonis Kantas, que entre 1996 y 2002 se desempeñó como Jefe Adjunto de Adquisiciones del Ministerio de Defensa griego, declaró: “Acepté tantos sobornos que no puedo recordarlos todos” (Kantas, 2013). En su confesión judicial involucró a empresas alemanas, francesas, rusas y suecas, en una red de corrupción con decenas de millones de euros transferidos a bancos alemanes y suizos. Todo lo anterior fue posible gracias a un opaco sistema de administración tributaria, que permite a las empresas transnacionales y a las personas naturales sobornar a los funcionarios públicos para obtener contratos y evadir impuestos. Transparency International (2015) estima que, en la primera década del siglo XXI, Grecia pudo haber perdido 120 mil millones de euros por concepto de sobornos y evasión fiscal.

Grecia tiene previsto excluir a las empresas alemanas Siemens y Rheinmetall de los próximos concursos públicos, así como rechazar los helicópteros franco-alemanes Airbus. Además, Syriza, la coalición que llevó al poder a Alexis Tsipras, propuso llevar el tema de las prácticas corruptas que implementan las empresas transnacionales a la agenda del Parlamento Europeo. Luego de que, en diciembre de 2014, los tribunales alemanes multaron a Rheinmetall, con 37 millones de euros, por los sobornos destinados a obtener contratos públicos en Grecia, un exministro de defensa, perteneciente a Syriza, manifestó que estas empresas tienen que ser excluidas de las compras gubernamentales, debido a sus prácticas ilegales en “las transacciones fraudulentas comprobadas que han hecho con el fin de asegurarse la contratación pública” (Ysichos, 2015).

Por otra parte, el endeudamiento griego comenzó a agravarse en 2004, cuando el Gobierno del entonces primer ministro Costas Caramanlís aumentó cada vez más la nómina de funcionarios públicos. Según confesó Vasilis (Rápanos, 2010), presidente de Consejo del Banco Nacional de Grecia, hasta 2009, ese gobierno conservador incorporó más de 100 000 nuevos funcionarios, elevando la nómina de servidores públicos en un 70%, y otorgando generosamente elevados incrementos salariales, lo que hizo subir notablemente el presupuesto fiscal. Según Sturnaras (2010), profesor de la Universidad de Atenas, la situación del enorme déficit fiscal no es nueva, ya que en 1993 llegó al 13%, una cifra similar a la del año 2013, mientras que la deuda sobrepasó también el 100% del PIB, frente al 178% actual.

Además de los factores antes descritos, muchos analistas consideran que el enorme costo de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004 es también un elemento que explica el elevado endeudamiento griego. En efecto, mientras las autoridades de Atenas y el Comité Olímpico Internacional previeron un presupuesto inicial de los Juegos Olímpicos de 2004 de 1300 millones de dólares, este se elevó estrepitosamente a 14 200 millones, diez veces más del presupuesto original. Sin embargo, según diferentes fuentes, el costo real sobrepasaría los 20 000 millones de dólares (Toussaint, 2011).

Grecia fue el primer país en unirse a la zona del euro, después del anuncio de la nueva moneda en 1999. La entrada en funcionamiento del euro requería un nuevo sistema monetario europeo y un nuevo mecanismo de tipo de cambio, los que debían ser acordados entre el Banco Central Europeo y los bancos centrales nacionales de los países miembros. En 1999, la dracma griega pasó a formar parte del nuevo mecanismo, estableciéndose un tipo de cambio: 1 euro equivalente a 340,75 dracmas.

A lo largo de la primera década del presente siglo, entre los años 2000 y 2009, Grecia hizo caso omiso del Tratado de Maastricht, según el cual el déficit público no puede superar el 3% y la deuda gubernamental debe estar por debajo del 60%. No obstante la vigencia de estas reglas de juego, los gobiernos griegos gastaron más allá de sus posibilidades hasta llegar, en 2011, a acumular un déficit del 10,2% y una deuda que superaba el 171,3% del PIB.

Convencionalmente, el origen de la crisis griega suele situarse en 2009, cuando el recién elegido primer ministro socialista, George Papandréu, denunció que el anterior gobierno conservador de Nueva Democracia había dejado un agujero presupuestario muy superior al reconocido; pero, en realidad, los problemas se remontan a 2001, cuando Grecia decidió adoptar al euro como moneda única. Como Grecia no cumplía con los criterios de convergencia exigidos para adherirse a la eurozona, Atenas falsificó las cifras de sus cuentas públicas, según reveló una investigación de Eurostat en 2004 (Sanhermelando, 2015). Así, con el fin de maquillar la información solicitada por Bruselas, el Gobierno griego contrató los servicios del banco de inversiones internacional Goldman Sachs, que se involucró ilícitamente ayudando a esconder el déficit de las cuentas griegas de 2001 y 2002.

Por una recompensa de 300 millones de dólares, Goldman Sachs ayudó a encubrir la crisis fiscal de Grecia, proporcionando un préstamo invisible desde el punto de vista presupuestario, lo que permitió reducir ficticiamente la magnitud del déficit público griego. Para ello, preparó un acuerdo llamado ‘*swap* sobre divisas’ en el que la deuda pública emitida en dólares y yenes fue intercambiada por una deuda en euros, a ser devuelta en las monedas originales en una fecha posterior (Story, Thomas y Schwartz, 2010).

Jaber George Jabbour, un exfuncionario de Goldman Sachs, envió al gobierno griego una carta formal, manifestando que podrían “corregirse errores históricos de la deuda griega” si se investiga “el plan de Goldman Sachs para reducir su deuda pública” (2015). Según Jabbour (2015), Goldman Sachs manipuló las cifras macroeconómicas para asegurar que Grecia cumpliera formalmente las estrictas reglas de Maastricht a fin de mantenerse como miembro de la zona euro. Así, al igual que la crisis de las hipotecas *subprime* de Estados Unidos, acaecida en 2008, los derivados financieros ideados por Wall Street cumplieron un rol detonante de la deuda griega.

Actualmente, el déficit ha disminuido al 3,5% del PIB, equivalente a 6356 millones de euros; mientras que la deuda pública asciende a 317 000 millones de euros (178% del PIB) para una población de alrededor de 11 millones de habitantes. Sus principales acreedores son el Banco Central Europeo (BCE) y los bancos franceses y alemanes.

Para evitar el incumplimiento de pagos (*default*) soberano, en abril de 2010 se iniciaron las negociaciones entre el Gobierno griego, la Comisión Europea, el BCE y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a fin de acordar las condiciones de lo que sería el primer paquete de ayuda financiera. En mayo de 2010, la Comisión Europea, el BCE y el FMI, hoy denominados como la *troika*, acordaron un préstamo de rescate de 110 000 millones de euros, supeditado a la aplicación de medidas de austeridad, reformas estructurales y la privatización de bienes públicos (Martínez, 2010).

La receta neoliberal no dio los resultados esperados. Mientras el Gobierno heleno se comprometió a recaudar 50 000 millones de euros, vía privatizaciones, la protesta social no permitió la venta de infraestructura pública; Atenas tampoco logró progreso alguno en la lucha contra la evasión fiscal: a fines de 2011, los

impuestos sin cobrar sumaban aproximadamente 60 000 millones de euros (BBC, 2012).

Debido al continuo deterioro de la recesión y el retraso de la aplicación de las condiciones impuestas en el programa de rescate, dos años más tarde, en febrero de 2012, para evitar que Grecia se declare en bancarrota, los ministros de finanzas de la eurozona decidieron que el BCE y el FMI otorguen un segundo rescate financiero, valorado en 130 000 millones de euros, el que contemplaba un fondo de recapitalización de los bancos por un valor de 48 000 millones de euros (BBC, 2012). Dado el incumplimiento que los gobiernos griegos tuvieron con las condicionalidades del primer rescate financiero, a partir del segundo rescate, Atenas tuvo que ceder parte de su soberanía y aceptar la supervisión permanente de la *troika* al cumplimiento de las medidas de austeridad.

Con la aplicación de las reformas estructurales, ahora Grecia es el quinto país con el IVA más alto de Europa (23%), después de Suecia, Dinamarca, Hungría y Rumanía. Luego de la aplicación de las medidas recomendadas por la *troika*, desde 2014, el 26,5% de la población helena está desempleada, con el 51,8% de jóvenes sin trabajo. Existen 20 000 personas sin hogar, de las cuales una de cada cinco tiene título universitario; 36% de griegos se encuentran en riesgo de pobreza o de exclusión social; y, en los últimos años, se ha producido un aumento del 36% en la tasa de suicidios (Eurostat, 2015).

Así, la banca europea obligó a que Grecia adoptara medidas económicas orientadas a sostener el peso de la crisis sobre las espaldas de su pueblo; el ajuste necesariamente vino por el lado de la reducción del ingreso y el desempleo. La integración neoliberal a la economía mundial, dirigida por el capital financiero internacional, condujo a la ruina de la economía helena.

En Grecia no se adoptaron medidas correctivas ni judiciales que castiguen a la clase política y a su soporte empresarial, que prosperaron gracias a los escandalosos actos de corrupción propiciados por las corporaciones transnacionales. No obstante la crisis humanitaria y la prohibición de realizar protestas sociales, desde 2009 hasta 2014, la reacción popular en contra de los planes de austeridad alentó más de treinta huelgas generales (El País, 2014).

La gravedad de la crisis ocasionó que el Eurogrupo apruebe, en agosto pasado, un tercer rescate financiero, por un valor de 86 000 millones de dólares. Sin embargo, el tercer auxilio financiero para Atenas, no brinda esperanzas de poner fin a la crisis griega, pues 54 000 millones de los 86 000 millones de euros serán orientados para el pago de compromisos por vencer y otros 25 000 millones de euros irán a parar a las manos de la banca helena para evitar su quiebra (Kinhartz, 2015). Pese a que los problemas estructurales de la economía helena no serán solucionados con créditos internacionales recurrentes, Atenas acaba de endeudarse nuevamente para recibir dinero que ya ha sido gastado de antemano.

El FMI ha manifestado que la deuda pública griega es altamente insostenible y ha solicitado una condonación parcial de la misma; criticó con severidad el acuerdo alcanzado entre Grecia y Bruselas, y sostiene que Grecia necesita reestructurar

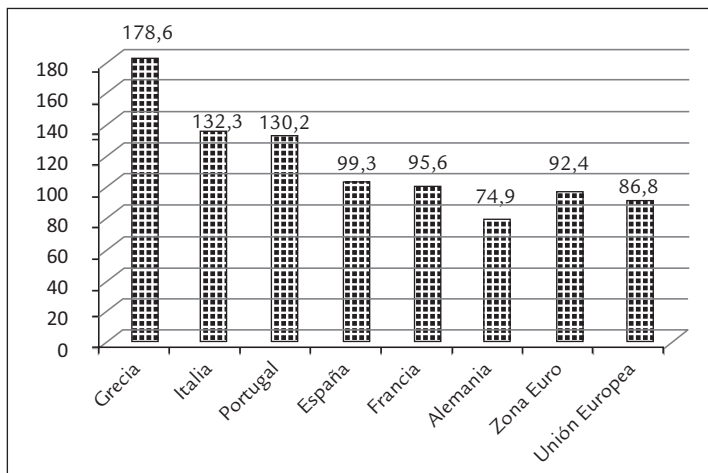
su deuda de otra manera. De este modo, hasta el FMI considera necesario que los países de la eurozona concedan a Grecia una reducción de su deuda y una ampliación de plazo a 30 años, para el pago de sus obligaciones a la banca europea (ABC, 2015). El informe es un reconocimiento implícito al fracaso de los planes de rescate que la Unión Europea ha diseñado para Grecia a fin de resolver esta crisis.

En una carta enviada a la canciller Angela Merkel por parte de destacados economistas del mundo, se destaca que “los llamados programas de ajuste infligidos a países como Grecia solo han servido para crear una Gran Depresión como no habíamos visto en Europa desde 1929-1933. La medicina prescrita por el Ministerio de Finanzas alemán y Bruselas ha sangrado al paciente, no ha curado la enfermedad” (Piketty, Sachs, Flassbeck, Rodrik y Wen-Lewis, 2015).

4. La crisis griega es parte de la crisis del euro y de la crisis financiera internacional

Así como Grecia es parte de Europa, de la zona euro y de la Unión Europea, la crisis griega es un componente que integra orgánicamente la crisis del euro y la crisis financiera internacional. No solo Grecia está en crisis, lo está también la Unión Europea, así como Estados Unidos, Japón y el mundo.

Tabla 2
Deuda pública como porcentaje del PIB
en países de la Unión Europea, 2014



Fuente: Elaboración propia en base a página web de Eurostat, 2015, en http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tsd_de410&plugin=1

Si bien en términos relativos la deuda pública de Grecia tiene dimensiones exorbitantes, en valores absolutos, la deuda total de Alemania, Italia, Francia y España es notablemente superior que la deuda griega. En efecto, mientras Grecia está endeudada en 317 094 millones de euros, Alemania tiene una deuda colosal de 2,17 billones (millones de millones) de euros; Italia: 2,13 billones de euros; Francia: 2,04 billones de euros; y, España: 1 billón de euros (Eurostat, 2015). En su conjunto, la zona euro tiene un nivel promedio de endeudamiento del 92,4% con relación al PIB, muy superior a lo establecido en el Tratado de Maastricht. De allí que, no solo Grecia ha estado viviendo por encima de sus posibilidades, lo hacen también la mayoría de países europeos.

No estamos ante un problema de Grecia: varios países europeos como España, Irlanda, Francia, Croacia, Chipre o Portugal tienen un déficit fiscal superior al 3% determinado en el Tratado de Maastricht. A su vez, una eventual cesación de pagos de la deuda pública helena afectaría sensiblemente a la banca europea, especialmente alemana.

A pesar de que el FMI y destacados economistas como Paul Krugman, Joseph Stiglitz, James Galbraith, Éric Toussaint, Thomas Piketty, Jeffrey Sachs se pronunciaron sobre la ineficacia de las medidas hasta ahora adoptadas por la Unión Europea y la necesidad de reestructurar la deuda del Estado helénico, el Banco Central Europeo y el Consejo de la Unión Europea no cedieron un milímetro en las negociaciones, y obligaron al gobierno de Alexis Tsipras a aceptar la adopción de medidas de ajuste neoliberal que implican: privatización de infraestructura pública, recortes en el empleo y en los salarios, drástica reducción de las pensiones, eliminación de derechos laborales básicos, y un notable aumento de impuestos regresivos.

La crisis griega trajo consigo innumerables debates, académicos y políticos, sobre las distintas alternativas a la crisis y las posibles consecuencias que puede ocasionar el *grecxit*, es decir, una posible salida de Grecia del euro. Si bien el euro fue creado para estabilizar el sistema monetario europeo y fortalecer los mercados financieros, eliminando los riesgos del tipo de cambio, la decisión europea de crear una moneda única permite a Europa disputar la hegemonía del dólar como moneda internacional de reserva. En la actualidad, el euro es la segunda moneda de reserva mundial y, todavía, es la segunda moneda más negociada en el mundo.

La salida de Grecia del euro como alternativa pudo haber significado, también, que *el remedio sea peor que la enfermedad*, no solo por el cierre de los bancos, la escasez de alimentos y medicinas, el desorden público y la catástrofe humanitaria que ello suponía, sino, además, debido a las siguientes razones: en primer lugar, si Grecia hubiese adoptado una nueva moneda, como consecuencia de la inevitable futura devaluación y debido a que la deuda había que pagarla en euros, el peso real de sus obligaciones de pago hubiese aumentado (¿en nuevos dracmas?); en segundo lugar, el debilitamiento del euro contribuye a que el dólar se consolide como la única moneda de reserva global; y, en tercer lugar, la salida del euro no significa, necesariamente, el fin de las políticas neoliberales, la aniquilación de la economía de mercado y un cambio sustantivo en las relaciones de poder: ¿la

banca y los propietarios de los astilleros griegos estarían dispuestos a asumir los costos de la crisis, pagando sus impuestos y promoviendo políticas redistributivas?

El principal problema de la economía europea no solo es la falta de sostenibilidad de la deuda, sino la inviabilidad de su actual modelo económico, que se basa en la lógica del crecimiento infinito y de la incesante acumulación de capital. Una economía que tiene como motor una gran deuda no es sostenible. Estados Unidos, Europa y Japón, todos ellos, financian su consumo desmedido con un elevado nivel de endeudamiento externo; son países que vuelan en un globo cargado de plomo que, tarde o temprano, acabará por desinflarse. Por ello, cabe preguntarse: ¿Qué alternativa pueden ofrecer la clase política europea y la economía ortodoxa luego de demostrar su ineptitud en el manejo de la crisis griega?

Mientras Angela Merkel y François Hollande estuvieron impacientes por defender los intereses corporativos de los bancos y de las empresas industriales acreedoras de Grecia, y por evitar que se extienda el incumplimiento de las obligaciones de deuda a otros países europeos que también están al borde de la quiebra, Barack Obama estuvo preocupado por las implicaciones geopolíticas de la crisis griega. Para la Casa Blanca, la desestabilización general de Europa es su principal temor, pues, bajo ningún concepto, puede permitir que Grecia salga de su área de influencia y por ello presionó, para que Alemania llegase a un acuerdo sensato. Grecia posee más submarinos, aviones y tropas que varios países de la Unión Europea y en su territorio se encuentran cuatro bases militares de la OTAN.

Sin duda, durante el largo proceso de negociaciones, las implicaciones geoestratégicas estuvieron presentes. Debido al conflicto con Ucrania, a fines de 2014, Rusia canceló el proyecto de construcción del gasoducto *South Stream*, con una capacidad de 63 000 millones de metros cúbicos, con el que tenía previsto cubrir el 20% de las necesidades de gas de la Unión Europea. Con motivo de la realización del Foro Económico Internacional de San Petersburgo, en junio de 2015, Rusia y Grecia firmaron un acuerdo por 2000 millones de euros para construir, en territorio griego, la prolongación del gasoducto *Turkish Stream*, procedente desde Turquía. Ahora, en lugar de transitar por Ucrania y Bulgaria, el gasoducto llegará directamente a Turquía y Grecia, a través del mar Negro.

La salida de Grecia del euro representaba un alto riesgo geoestratégico para el capital financiero internacional, dado que esta decisión pudo desencadenar serias dificultades al sistema monetario europeo. Estados Unidos necesita estabilizar la economía europea, puesto que tiene previsto suscribir el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (conocido como TTIP por sus siglas en inglés). Si se llega a suscribir, esta área de libre comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea representará el mayor acuerdo de libre comercio de la historia, cubriendo el 46% del PIB mundial. Por otra parte, un desliz geoestratégico de Syriza en Grecia corre el riesgo de fortalecer a la izquierda europea, que se opone al Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP) y al Acuerdo en Comercio de Servicios (en inglés *Trade in Services Agreement*, TISA).

En estas circunstancias, para continuar su cerco contra Rusia, Estados Unidos propició la suscripción de un acuerdo entre el G5+13 e Irán, sobre su programa nuclear. Así, la Casa Blanca logró atar a Irán como el nuevo socio energético para Europa, con el fin de deshacerse de la dependencia que tiene Europa del gas ruso.

No es posible separar la crisis de Grecia de la crisis de la eurozona. A partir del estallido de la crisis financiera internacional de 2008, la economía europea no crece, se encuentra prácticamente estancada; ninguna estrategia orientada a doblegar la crisis griega tiene sentido si no se aborda, de manera integral, la crisis del euro y de la economía europea. El viejo continente debe hacer frente a sus problemas económicos y financieros, sociales y políticos, lo que supone no solo reestructurar la deuda de los países altamente endeudados, sino también regular el poder de la banca europea. Esto implica evitar los rescates públicos y definir políticas que establezcan la responsabilidad de los inversionistas sin que, por ningún motivo, se castigue a los depositantes. La Unión Europea no logra doblegar la crisis porque su clase política es incapaz de enfrentar el poder de los bancos y adoptar decisiones políticas orientadas a transformar el actual sistema económico y financiero internacional; pero también, porque no está dispuesta a cambiar sus patrones de producción y consumo, que ponen en riesgo la sustentabilidad ecológica del planeta.

El premio nobel de Economía Paul Krugman (2015) considera que el viraje hacia la austeridad, definido por la Unión Europea, ha tenido efectos verdaderamente catastróficos. Si bien la política de expansión monetaria adoptada por la Reserva Federal funcionó, evitando que se repitiese la Gran Depresión, no hay duda de que las políticas de reactivación de la demanda no consideran que la prosperidad de la humanidad depende de nuestra capacidad de desarrollarnos como seres humanos, dentro de los límites del planeta.

5. Conclusiones

La crisis griega y la crisis del euro tienden a prolongarse. Si bien las recetas neoliberales no son una solución, tampoco son las políticas keynesianas o aquellas políticas que devienen del marxismo ortodoxo, puesto que el incesante crecimiento económico choca con la finitud de la biósfera y sobrepasa la capacidad de la Tierra.

El debate europeo sobre la crisis financiera en Grecia y en la Unión Europea nos conduce a un callejón sin salida, pues no toma en cuenta que —fatalmente— la modernidad ha unido su destino a un sistema económico basado en el crecimiento sin fin y en la acumulación ilimitada del capital. La crisis griega debe ser analizada como parte integrante de la crisis sistémica global, lo que supone reconocer que la crisis que nos acompaña no solo es financiera y económica, es una crisis social y política, energética y ecológica, pero también es una crisis de pensamiento.

3 El G5+1 lo conforman: Estados Unidos de América, Rusia, Alemania, Francia, Reino Unido y China.

La crisis griega debe llamarnos a repensar salidas renovadas e integrales a la crisis sistémica global. El ecosocialismo y el Buen Vivir son un punto de partida para repensar la prosperidad de la humanidad en armonía con la naturaleza. La solución de la crisis financiera internacional pasa por políticas públicas que promuevan la modificación sustancial de los patrones de producción y de consumo de la sociedad moderna.

6. Bibliografía

- ABC (2015). “El FMI avisa que la deuda pública griega es ‘altamente insostenible’ y pide una quita”. Recuperado el 16/07/15 de <http://www.abc.es/internacional/20150714/abci-informe-grecia-201507141959.html>.
- Banco Mundial (2015). Base de datos. Recuperado el 19/08/15 de <http://datos.bancomundial.org/indicador?display=default>.
- BBC (2012). “Por qué Europa parece más dispuesta a aceptar una quiebra de Grecia”. Recuperado el 21/02/12 de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120218_grecia_discusion_medidas_austeridad_en.
- El País (2014). “Grecia vive su segunda huelga general en lo que va de año”. Recuperado el 28/11/15 de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/27/actualidad/1417095046_710364.html.
- Eurostat (2015). Base de datos. Recuperado el 15/08/15 de <http://ec.europa.eu/eurostat/web/national-accounts/data/database>.
- Faostat (2015). Base de datos. Recuperado el 15/08/15 de <http://faostat3.fao.org/download/Q/QC/S>.
- Jabbour, Jaber G. (2015). “Goldman Sachs, el secreto culpable de la crisis griega”, *Blastingnews*. Recuperado el 19/08/15 de <http://es.blastingnews.com/economia/2015/07/goldman-sachs-el-secreto-culpable-de-la-crisis-griega-00474497.html>.
- Kantas, Antonis (2013). “Acepté tantos sobornos que no puedo recordarlos todos. Ex funcionario griego reconoce haber sido sobornado por las compras de armamento. La Ruta del Soborno”. *Info-grecia.com*. Recuperado el 15/01/14 de <http://info-grecia.com/2013/12/30/accepte-tantos-sobornos-que-no-puedo-recordarlos-todos-ex-funcionario-griego-reconoce-haber-sido-sobornado-por-las-compras-de-armamento-la-ruta-del-soborno/>.
- Kinhartz, Sabine (2015). “El rescate de Grecia, la historia sin fin”. *DW*, 19/08/15. Recuperado el 22/08/15 de <http://www.dw.com/es/el-rescate-de-grecia-la-historia-sin-fin/a-18658066>.
- Krugman, Paul (2015). “Austerity’s Grim Legacy”. *The New York Times*, 6/11/15, Opinión. Recuperado el 8/11/15 de <http://www.nytimes.com/2015/11/06/opinion/austeritys-grim-legacy.html?ref=collection%2Fcolumn%2Fpaul-krugman>

[?action=click&contentCollection=opinion®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=1&pgtype=collection&_r=0.](#)

- Martínez, Ricardo (2010). “Un rescate de 110 000 millones”. *El País*, 3/05/10. Recuperado el 5/05/10 de http://elpais.com/diario/2010/05/03/economia/1272837601_850215.html.
- Piketty, Thomas; Sachs, Jeffrey; Flassbeck, Heiner; Rodrik, Dani y Wren-Lewis, Simon (2015). “La austeridad ha fracasado: carta abierta de Thomas Piketty y otros economistas a Angela Merkel”. *Sin Permiso*, 12/07/15. Recuperado el 15/07/15 de <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=8142>.
- Piñero, Griselda; Olivier Chantry y Iolanda Fresnillo (2011). “La deuda llega a Europa, tras devastar el Sur”. En Guillot, Gustavo (ed.). *Vivir en deudocracia*. Madrid: Icaria.
- Rápanos, Vasilis (2010). “Despilfarro sería el culpable de crisis griega”. *El País*, 11/05/10. Recuperado el 12/05/10 de <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Mayo112010/Santenas.html>.
- Sanhermelando, Juan (2015). “Así llegó Grecia al borde de la salida del euro”. *El Espanol.com*, 03/07/15. Recuperado el 15/07/15 de <http://www.elespanol.com/actualidad/asi-llego-grecia-al-borde-de-la-salida-del-euro/>.
- SIPRI (2010). *Yearbook 2010: Armaments, Disarmament and International Security*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute. Recuperado el 15/01/12 de <http://www.sipri.org/yearbook/2010/yearbook/2010/files/SIPRIYB10summaryES.pdf>.
- Story, Luoise, Thomas Landon Jr. y Nelson Schwartz (2010). “Wall St. Helped to Mask Debt Fueling Europe’s Crisis”. *The New York Times*, 13/02/10. Recuperado el 15/02/12 de http://www.nytimes.com/2010/02/14/business/global/14debt.html?scp=1&sq=Goldman%20Sachs%20Greece&st=cse&_r=1.
- Sturnaras, Yanis (2010). “Despilfarro sería el culpable de crisis griega”. *El País*, 11/05/10. Recuperado el 12/05/10 de <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Mayo112010/Santenas.html>.
- Toussaint, Eric (2011). “Grecia: símbolo de la deuda ilegítima”. *Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo*, CADTM, 20/02/11. Recuperado el 19/07/15 de <http://cadtm.org/Grecia-simbolo-de-la-deuda>.
- Transparency International (2015). “Corruption by country: Greece”. Recuperado el 15/08/15 de <http://www.transparency.org/country#GRC>.
- Unctad (2015). Base de datos. Recuperado el 15/08/15 de <http://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=92>.
- Ysichos, Kosta (2015). “Gobierno griego excluirá a Siemens y Rheinmetall de los próximos concursos públicos. El soborno alemán en Grecia”. *Info Grecia*, 01/03/15. Recuperado el 15/08/15 de <http://info-grecia.com/2015/03/01/gobierno-griego-excluire-a-siemens-y-rheinmetall/>.